

DEUTERONOMIO

Lección 9 - Capítulo 6 Continuación

Me gustaría pedirles su atención y paciencia hoy porque la primera mitad de esta lección es significativamente diferente a la anterior, y la última mitad trata de uno de los mensajes más desafiantes que he tenido el privilegio de presentar.

Uno de los sabios judíos más venerados, el Rambam, también conocido como Maimónides, que vivió durante el siglo XII, dijo lo siguiente:

"Los antiguos sabios decían: 'quien tiene tefilín en la cabeza y en el brazo, tsitsit en el vestido y una Mezuzá en la puerta, puede presumir que NO peca', pues tiene muchos recordatorios; y éstos son los "ángeles" que le salvan de pecar, como está dicho: 'El ángel del Señor acampa alrededor de quienes Le temen y los rescata'".

El punto del Rambam es que el uso de Tefilín y Tsitsit, y la fijación de una Mezuzah al poste de la puerta de la casa de uno trae al Señor y Sus mandamientos en constante recordatorio al judío que hace tal cosa; y por lo tanto la probabilidad de que tal persona peque a sabiendas contra Yehoveh es remota. De hecho: como te he enseñado antes, la palabra hebrea que usualmente (y a veces en error) traducimos al español como "ángel" es malaj. Y en su sentido más llano malaj significa simplemente mensajero, y ese es más bien el sentido que Maimónides le da aquí.

Al continuar hoy nuestro estudio del capítulo 6 del Deuteronomio, vamos a examinar detenidamente la práctica del judaísmo ortodoxo de llevar unos dispositivos llamados tefilín y de colocar una mezuzá a la entrada de la casa (y a menudo en cada puerta interior de la casa).

Volver a leer Deuteronomio 6 desde el versículo 6 hasta el final del capítulo.

Leer Deuteronomio 6:6 – hasta el final

Cuando el verso 6 dice, "estas palabras, que yo te ordeno, deben estar en tu corazón", se refiere inmediatamente al Shema, el Escucha O Israel, los 2 versos que vinieron inmediatamente antes de lo que acabo de leerles; y discutimos a fondo esos 2 versos la semana pasada. No voy a repasar todo eso, pero si se lo perdieron vayan al sitio web torahclass.com o tomen un CD y escúchenlo porque este es el principio central de la fe Judeocristiana. Tenga en cuenta además que la frase "estas palabras" también se refiere a todas las leyes y mandamientos que ya se han dado, y están a punto de darse, porque esta sección de Deuteronomio es en esencia una interrupción en el flujo de la entrega de la Ley para que Moisés deje claro que es crucial que los mandamientos de Dios se lleven a cabo en el contexto de amar al Señor. La idea es que seguir estos mandamientos como una especie

de ritual sin corazón o mecánico no tiene sentido. Fíjate también en la instrucción de que la Ley, la Torá, debe estar "en tu corazón". Enfatizo esto porque ha sido erróneamente enseñado por muchos líderes de la iglesia que el Antiguo Testamento era un rígido código de ley EXTERNO escrito en tablas de piedra, mientras que el Nuevo Testamento tendría la nueva dinámica de ser mandamientos de Jesús escritos INTERNAMENTE en nuestros corazones. Este no es obviamente el caso (como lo son muchos de los mitos del Antiguo Testamento contra el Nuevo Testamento perpetuados por doctrinas anti-judías y anti-escriturales que deberían ser purgadas de nuestro pensamiento).

El versículo 7 dice a Israel que enseñe estas leyes y mandamientos (especialmente el Shema) a sus hijos; no se trata de una exhortación ociosa. Mencioné la semana pasada que Moisés no está gastando todo este tiempo y energía dando una completa reafirmación de la Ley, y luego exponiendo su significado, sólo como una especie de ceremonia celebrando el comienzo de la Guerra Santa para conquistar la Tierra Prometida. Más bien esta nueva generación no SABÍA mucho de la Ley. Sus padres, que eran la generación original del Éxodo, ahora muertos y desaparecidos, NO cumplieron con su deber y no enseñaron a sus hijos (los que ahora estaban delante de Moisés para escuchar su sermón) las leyes de Dios; ni siguieron la Ley muy seriamente.

En este punto recibimos una breve serie de instrucciones que han formado gran parte de la tradición judía. Dice que los cabezas de familia deben hablar del Señor y de sus mandamientos "cuando estéis en casa, cuando estéis fuera, cuando os acostéis y cuando os levantéis". Esta afirmación es un recurso literario que no se limita en absoluto a la cultura hebrea, pero que encontramos muy utilizado en la Biblia; se llama merismo. Es decir, se trata de un enunciado poético destinado a transmitir una idea; es una expresión en la que se combinan varias partes para presentar un concepto global. Por ejemplo, en un ejemplo anterior de merismo en el Génesis se nos dice que Dios "creó los cielos y la tierra". La idea no es que creó solo algo definido como "los Cielos", y luego otra cosa que llamamos la tierra...el planeta mismo...y luego nos quedamos pensando si Dios no creó otras cosas aparte de los cielos y la tierra. Más bien significa simplemente que Dios creó todo porque para los hebreos los cielos representaban lo infinito mientras que la tierra representaba lo finito. Así que la afirmación sobre CUÁNDO hablar del Señor (cuando se está en casa o fuera, acostado o levantado, etc.) simplemente significa "en todo momento" o "en toda situación".

En el versículo 8 nos encontramos con una instrucción que ha creado una importante controversia dentro de la religión hebrea, y generalmente ha sido ignorado en el cristianismo; que debemos atar estos mandamientos como una señal en nuestra mano y como un símbolo en nuestra frente. La controversia entre los judíos es si se trata de un mandato literal en el que algún tipo de dispositivo ritual debe ser realmente ajustado a la mano y la frente, o si se trata de una declaración metafórica que simplemente significa que al igual que las palabras del Señor deben ser constantemente pensadas y pronunciadas, también deben formar parte de nosotros en algún tipo de sentido físico. Y el propósito es que uno recuerde constantemente a Yehoveh y Su Ley.

En algún momento bastante posterior a la promulgación de la Ley, algunos grupos de judíos se pusieron de acuerdo en que esto debía tomarse literalmente y así surgió el uso del tefilín. En griego, y por tanto en el Nuevo Testamento, encontraremos mención directa de estos objetos rituales utilizando la palabra "filacterias".

Los tefilin, o filacterias, consistían en dos pequeñas cajas de cuero negro que contenían cuatro pasajes de las Escrituras y que estaban sujetas a correas de cuero negro. Una caja se coloca en el brazo izquierdo, junto al bíceps, y la otra en la frente, junto al pelo o sobre él. Los judíos ortodoxos se los ponen antes y durante las oraciones matutinas; sin embargo, NO se utilizan el sábado ni en otros días sagrados porque se considera que la observancia del día sagrado en sí es un signo y no se necesita ningún otro.

Antes de ponerse la tefilá (singular de tefilín) para el brazo se ofrece una oración. Esta oración nos dice que para el judío ortodoxo el uso de tefilín es visto como un Mandamiento de Dios. Se dice en hebreo:

"He aquí que al ponerme tefilín pretendo cumplir el Mandamiento de mi Creador, Quien nos ha ordenado ponernos tefilín, como está escrito en Su Torá. Y, a continuación, se cita Deuteronomio. 6:8: "Átalos como señal sobre tu brazo y que sean tefilín entre tus ojos".

La realidad, sin embargo, es que, aunque esta última frase proviene de Deuteronomio 6:8 la palabra hebrea Tefilín no está allí; más bien la palabra es totfet, que más correctamente significa 'bandas'. Por lo tanto, lo que tenemos aquí en el uso de Tefilín es Tradición. Sin embargo, no todos los hebreos observaron esta tradición, y no hay evidencia de que esta tradición existía antes de alrededor de 250 años antes de Cristo. Sabemos de los registros que los fariseos hicieron el uso de Tefilín una parte estricta de sus doctrinas, y en algún momento llevó a usarlos no sólo en la oración de la mañana, pero en todo momento, excepto cuando se duerme. También sabemos que los hebreos que vivían en Samaria no observaban esta tradición (lo que por supuesto era un gran e intencionado insulto a los judíos de Judea). Parece que esta era principalmente una costumbre de aquellos judíos que vivían en Judea alrededor del centro de la ortodoxia judía, Jerusalén. No hay constancia de ningún uso generalizado del tefilín en Galilea, donde vivió Yeshúa.

Entonces, ¿sólo los fariseos usaban tefilín? Aparentemente no, porque se encontraron Tefilín antiguos entre los artefactos de los esenios en Qumrán, y se mencionan dentro de los Documentos de la Comunidad de los Rollos del Mar Muerto. Josefo también habla de los Tefilín y continúa explicando que a veces incluso los 10 Mandamientos se incluían entre los escritos que se guardaban dentro de esas cajas de cuero en miniatura. Así pues, sabemos que la forma de llevarlos y lo que contenían cambiaron con el tiempo, y que los distintos grupos de judíos desarrollaron diferentes tradiciones de tefilín.

La Tefilá de la cabeza se coloca en el centro de la frente y se recita otra oración. Las correas de la espalda se anudan para formar la letra hebrea dalet, y la correa del brazo junto a la mano debe tener forma de yod. Estas tres letras hebreas forman el nombre Shaddai (Todopoderoso). Alfred Edersheim, un tremendo erudito hebreo/cristiano escribe sobre el significado místico de los Tefilín:

Era imposible exagerar su valor e importancia a los ojos de los rabinos. Eran tan venerados como las Escrituras". Se decía que Moisés había recibido la ley de su observancia de Dios en el Monte Sinaí; que los tefilin eran más sagrados que la placa de oro en la frente del sumo sacerdote, ya que su inscripción contenía sólo una vez el nombre sagrado de Yahvé, mientras que los Tefilín lo contenían no menos de veintitrés veces".

Alfred Edersheim también afirma que, aunque los fariseos eran escrupulosos a la hora de llevarlas:

La admisión de que ni los sacerdotes oficiantes ni los representantes del pueblo los llevaban en el Templo (Zebach. 19 a, b), parece implicar que esta práctica no era del todo universal".

Los fariseos querían ser notados por su piedad externa, y como todos recordaremos, Jesús los criticó por esto y por otras acciones, como hacer sonar una trompeta cada vez que contribuían con dinero a las arcas del Templo. Pero lo clave aquí es notar que (en su típico estilo británico de subestimación) Edersheim menciona que esta práctica de usar Tefilín "no era del todo universal". Traducción: era solo una minoría de judíos quienes lo hacían.

Ahora bien, he oído a varios profesores de raíces hebreas decir que Jesús llevaba tefilín. Eso es muy improbable o casi imposible. Yeshua era un campesino judío común de Galilea; a menudo mostraba la típica actitud galilea de desdén hacia los inflados egos religiosos de las autoridades religiosas judías de Jerusalén y esto incluía a los fariseos que eran una parte vital de esa autoridad religiosa.

Que quede claro: el uso de tefilín es, como mínimo, una interpretación dudosa de la Torá. Entonces, ¿es el uso de Tefilín necesariamente malo? claro que no! Pero de ninguna manera es un mandamiento bíblico. El gran Rambam y muchos otros sabios judíos de élite dicen inequívocamente que la afirmación de "átalos como una señal en tu brazo y en tu frente" es una metáfora y no debe tomarse literalmente. Pero como toda tradición hecha por el hombre o invención de un nuevo símbolo, hay un peligro. Y encontramos que el peligro evidente simplemente en la palabra griega utilizada para Tefilín, que es filacteria. Filacteria no es una palabra griega especial inventada para describir este hábito hebreo único de algunos judíos que llevaban cajas y correas de cuero con pequeños rollos de las Escrituras en su interior. Más bien filacteria es un término griego bastante general que significa "amuleto". Un amuleto es un amuleto mágico. Se trata de un pequeño objeto del que se dice que posee poderes curativos o cualidades protectoras. Y como era de esperar, entre los muchos judíos que decidieron usar Tefilín algunos pensaban de ellos como objetos que poseían un poder divino. De hecho, en un antiguo Targum judío (en Cantares 8:3), se afirma expresamente que los tefilín impedían que los demonios hostiles hicieran daño a cualquier israelita". Dicho esto, no creo que debamos juzgar el uso que los judíos hacían de esta antigua tradición cultural; sin embargo, emularla como creyentes gentiles es una exageración.

Antes de empezar a hablar de las Mezuzá y su uso, permítanme dejar algo muy claro: la Biblia no prohíbe toda posible fabricación o uso de símbolos. Fuimos creados como criaturas visuales y, por lo tanto, los símbolos son un elemento importante para ayudarnos a recordar nuestra posición y lealtad a Dios Todopoderoso. Sin embargo, hay reglas y principios estrictos que rigen la fabricación o el uso de símbolos en la Torá. Y Deuteronomio nos ayuda a ser muy cautelosos para no desarrollar símbolos que puedan ser utilizados (o tomados por otros) de manera equivocada. La Torá tiende a prohibir firmemente los símbolos que tienden a antropomorfizar a Yehoveh; es decir, habla en contra de algo que haría que Dios tomara cualidades humanas expresadas en formas humanas. Por lo tanto, no debe haber estatuas, ni pinturas, ni imágenes talladas de ningún tipo que lo representen. A decir verdad, las maravillosas obras de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina probablemente nunca deberían haberse hecho, porque muchas de ellas representan a Dios como un anciano barbudo flotando en las nubes. Y este tipo de imagen que se hizo tan popular en el Renacimiento ha

impregnado inconscientemente (y en algunos casos conscientemente) a la Iglesia y ha distorsionado enormemente la imagen de quién es Dios. Nos ha hecho pensar en Él más como un superhombre que como un no-humano infinitamente superior.

También se nos prohíbe específicamente usar CUALQUIER cosa creada (es decir, creada por Dios) como modelo para un símbolo que se identifique con el Señor; cosas como estrellas, o la luna, o animales, o peces, o cualquier tipo de criatura marina. Por el contrario, la Biblia SÍ nos da ciertos símbolos ordenados por Dios que estamos divinamente autorizados a usar, aunque dentro de unos límites. Y entre ellos están los Tzitzit (flecós) y quizás el objeto que vamos a estudiar a continuación, la Mezuzah. Y note que NINGUNA de estas cosas que son ordenadas por Dios viola las reglas que el Señor establece sobre símbolos e imágenes.

La Mezuzá es una continuación de la extrema importancia que el Señor otorga al acto de recordar quién es Él y que Él es nuestro Dios. Ahora bien, esta instrucción del versículo 9 de "escribir Sus Leyes en los marcos de las puertas de tu casa y en tus portones" es universalmente aceptada dentro del judaísmo como un mandato literal de colocar las Escrituras en la entrada de tu casa y en el portón de entrada a un pueblo o ciudad. Sin embargo, también podría interpretarse razonablemente como una metáfora sobre honrar al Señor especialmente en tu propia casa.

Era común en la época de Moisés, así como antes y después, escribir algún tipo de mensaje o epíteto en honor al dios de uno encima de la puerta de entrada; la mayoría de las sociedades lo hacían de una forma u otra. También era la norma tener algún tipo de mensaje en las entradas principales de las ciudades que pronunciara la grandeza del rey o del dios honrado en esa ciudad; y no era de otra forma en Egipto, de donde habían venido los israelitas. Así que no es de extrañar que la orden de recordar al Señor, y de dedicar en cierto modo los locales al Señor, por medio de escribir algunas de Sus Escrituras en las entradas se entendiera completamente como una continuación de esa costumbre común de Medio Oriente.

En la época de Jesús esto era, por tanto, algo que todos los judíos...de Judea, galileos, incluso samaritanos y los judíos de la diáspora.... podían ponerse de acuerdo. Ahora bien, en las Sagradas Escrituras no se explicaba CÓMO debía hacerse, por lo que, naturalmente, se desarrollaron tradiciones al respecto. Parece que la práctica que vemos hoy en día con este pequeño dispositivo oblongo que se puede fijar en la entrada de una puerta comenzó en el período del segundo Templo, un poco antes y durante la época de Yeshua. Y dentro de este dispositivo llamado Mezuzá típicamente iban algunas porciones de la Torá escritas usando letras en miniatura en un pedacito de pergamino. Por lo general, lo que está escrito es Deuteronomio 6:4-9 y 11:13-21. Al igual que con el tefilín, también se encontraron Mezuzá en Qumrán y además de tener esos versículos en particular, varias de esas antiguas Mezuzá también incluían los 10 Mandamientos.

Lamentablemente, al igual que con el tefilín, incluso este símbolo ordenado por Dios a veces adoptó las características de un amuleto. Encontramos que incluso el gran líder religioso judío Rabí lehudá el Príncipe envió una Mezuzá al rey parto Ardaván con el mensaje de que, si la colocaba en los postes de la puerta de su casa, lo protegería.

Al final, la mayoría de los detalles relacionados con el uso de las Mezuzá son tradiciones,

pero el principio de su uso (al igual que el del tefilín) es definitivamente bíblico. Mi consejo es que, si usted desea emplear una Mezuzah para indicar la lealtad de su familia al Dios de Israel o simplemente para recordar los mandamientos del Señor al ir y venir, que al menos siga las tradiciones judías estándar acerca de la colocación PRIMARIAMENTE para no arruinar el testimonio si una persona judía viene a su casa. Y lo principal que hay que saber es que debe colocarse en el tercio superior de la jamba de la puerta derecha (lado derecho desde fuera mirando hacia dentro), con la parte superior inclinada hacia el interior de la casa.

Una cosa más: mientras que los postes de las puertas se refieren a tu casa personal, las puertas se refieren al punto de entrada de la ciudad o pueblo. En la época bíblica, las puertas de la ciudad funcionaban como la plaza del pueblo e incluso como la zona donde se celebraban los juicios. No es muy diferente de la práctica que solía existir en América de colocar los 10 Mandamientos en nuestros tribunales de justicia para recordar a todos los asistentes que eran estos principios los que formaban la base de todas nuestras leyes. Y que el Señor está observando los procedimientos y quiere que Su definición de justicia y misericordia se administre tanto como sea humanamente posible.

Ahora, en el versículo 10, el acto de recordar adquiere una importancia diferente a la del tefilín y las Mezuzot. Es que ya sea en la pobreza o en la prosperidad uno es exhortado a mirar hacia atrás en la historia (la historia Bíblica, la historia de la salvación, e incluso nuestra propia historia personal) a las cosas maravillosas que Yehoveh ha hecho por nuestro bien. Sin embargo, no nos equivoquemos; la idea principal de estos pasajes es que recordemos Su soberanía ESPECIALMENTE en tiempos de PROSPERIDAD, porque la tendencia del hombre es mirar más hacia nosotros mismos y hacia nuestras sociedades hechas por el hombre, y alejarse del Señor, cuando las cosas nos van realmente bien. Esta es la parte de la lección de hoy donde el caucho golpea el camino así que por favor quédese conmigo.

El Señor dice aquí en Deuteronomio 6, "no permitas que la abundancia te haga olvidar a tu Dios y te vuelvas a otros dioses...". Oh, qué sabiduría tan desatendida ha sido esa advertencia a lo largo de la historia de la humanidad, la historia de Israel, la historia de la iglesia, y tal vez nunca en tan gran medida como hoy en Europa y América.

Es irónico que lo que lleva a la mayoría de las personas a desviarse sea la búsqueda y obtención de riqueza. Esto se debe, en mi opinión, a que nos sentimos mucho menos dependientes del Señor cuando creemos tener todo lo que necesitamos y más. Créeme, no estoy glorificando la pobreza ni criticando la abundancia; simplemente estoy diciendo que la prosperidad puede ser algo peligroso. Lo sé por experiencia propia. Hace muchos años, en la parte intermedia de mi carrera corporativa, el éxito trajo una gran caída para mí. No es que alguna vez dudara de que Yeshúa fuera mi Salvador, o que el Señor Dios fuera y es; es que me olvidé de mi relación con Yehová. No veía necesidad de consultarlo en mi vida diaria porque tenía más de lo que alguna vez había esperado. Todo lo que tocaba parecía convertirse en oro. Me sentía completamente autosuficiente, orgulloso (arrogante probablemente sería una palabra justa para usar). No pensaba en Sus caminos ni en Sus leyes, ni siquiera en la realidad de, y mi necesidad de, Su presencia. Ciertamente no pensaba en Su santidad ni daba gracias por las bendiciones que Él proveía, porque estaba demasiado ocupado felicitándome a mí mismo por todo. Luego vino la caída. Fue una lección dura y dolorosa aprender que lo que el Señor dice, lo dice en serio, y se aplica a todos sin excepción.

Y entonces el Señor dice, comenzando en el versículo 10, que una vez que Israel finalmente posea la tierra que había sido prometida a Abraham 600 años antes, y una vez que los israelitas comiencen a beneficiarse de todos los preparativos que el Señor había hecho para ellos, que había algunas cosas que necesitaban tener en mente o ellos (como yo) se encontrarían en un lugar en el que no querían estar con respecto a su relación con el Señor y habría consecuencias severas e ineludibles.

Así que mis queridos hermanos y hermanas en Cristo escuchen esta advertencia. En pocas palabras a los hebreos se les dice que TODO lo que están a punto de recibir no lo construyeron. TODO lo que están a punto de heredar, no se lo han ganado con méritos. Las ciudades y casas en las que van a vivir están siendo tomadas por la fuerza de las diversas tribus y naciones de Canaán que las construyeron (por el Señor que están siendo tomadas) y todo ello simplemente entregado a Israel para el beneficio de Israel. Los viñedos con las deliciosas y enormes uvas que disfrutarán, Israel ni los plantó ni los cuidó. Los olivares que producirán el importantísimo aceite necesario para todo, desde cocinar, a alimentar sus lámparas de aceite, a ser ingredientes necesarios para varias de las ceremonias rituales que el Señor ha ordenado, son un regalo listo para usar por el que otros trabajaron (durante generaciones) e Israel lo recibe todo simplemente por presentarse. Se le recuerda a Israel que ellos no se eligieron a sí mismos ni se separaron para ser el pueblo especial de Dios; el Señor los seleccionó y los bendijo como suyos. Y, por cierto, tampoco se rescataron a sí mismos del Faraón; Dios lo hizo todo.

En resumen: todo lo que Israel necesita, el Señor está dispuesto a dárselo. Lo que quiere a cambio es que le amen y confíen en Él. La verdad fundamental sobre el Reino de los Cielos es que cualquier cosa que construyamos con nuestras propias manos y que provenga de nuestras propias mentes arderá cuando llegue el fin de la historia; lo que el Señor construya a través de nosotros, sin embargo, sobrevivirá. La lección es que lo que vale la pena cualquier cosa de valor real es querido y realizado por el Señor. Y, Él merece todo el crédito y nosotros no.

Esto no significa en absoluto que debamos sentarnos pasivamente y esperar a que nos lleguen cosas buenas. No; nuestras vidas deben ser un esfuerzo cooperativo con el Señor. Yehoveh les dice a los Israelitas que Él ha preparado el campo de batalla delante de ellos y les ha asegurado la victoria, pero ellos aún deben pelear la batalla. Deben pelear cuando Él diga que peleen, donde Él diga que peleen, y no como a ellos les parezca bien o tonto. Deben poner sus propias vidas en juego y estar dispuestos a renunciar a todo lo que les es querido. La lección que se nos muestra aquí es que la acción de nuestra parte es invariablemente requerida y exigida por Dios. Pero ¿cuáles son las características de las acciones que hemos de tomar? ¿Cómo sabemos que es el Señor quien nos guía y no la mentalidad equivocada de un hombre que se guía por sus propios planes?

Moisés, el líder de Israel, sacrificó personalmente todo por la nación hebrea y fue constantemente responsable ante el Señor Y ante el pueblo. Moisés no vivía bajo un conjunto de reglas y exigía que todos los demás vivieran bajo otro. Los ancianos eran responsables a cada paso ante Moisés. Moisés no era menos propenso a ser castigado por el Señor por un pecado o un acto de rebelión que cualquiera de los 3 millones de ciudadanos anónimos de Israel. Los planes y objetivos, aunque difíciles, eran por el bien del grupo y del Reino de los Cielos (no era para que Moisés ganara una encuesta de popularidad) y cada paso en el camino era el cumplimiento de un pacto o promesa ordenada por Dios. El líder,

Moisés, ni siquiera llegó a BENEFICIARSE económica o personalmente de su esfuerzo de 40 años. Algunas o todas estas características juegan un papel importante a la hora de determinar si son los planes de los hombres o los planes de Dios los que se nos piden.

Observe lo que sucede como resultado de seguir un plan o una agenda que no es verdaderamente del Señor, aunque pueda parecer santo. El versículo 14 dice: "no sigas a otros dioses... ni dioses de los pueblos que te rodean". Bien, voy a entrometerme un poco; hemos visto varias veces que el término bíblico para seguir a otros dioses es idolatría. Pero también hemos visto que Dios califica claramente de idolatría el poner cualquier cosa por delante de Él. Esta definición de idolatría no es alegoría; esta es la definición bíblica real de idolatría del Señor. ¿Ponemos nuestras doctrinas cómodas y los hábitos y prácticas personales que nos agradan, pero que a menudo no tienen validez bíblica, por delante de Su verdad porque Su verdad y Su camino no son tan fáciles? ¿Estamos obligados y decididos a luchar hasta la muerte para aferrarnos a estas cosas dudosas porque nos gustan y así las racionalizamos? Eso es idolatría en su sentido más puro. Israel negó su idolatría a cada paso y sólo ante la ira de Dios pareció reconocerla (y admitirla) por lo que era.

¿Qué es lo que el mundo busca y a quién sigue? Por definición, el mundo busca y sigue cosas que no son Dios o que son más importantes que Dios; el mundo busca otros dioses. El mundo busca al dios de la prosperidad. El dios de los derechos inalienables. El dios de la libertad sexual. El dios de la felicidad y el placer. El dios de la armonía geopolítica. Cuando nosotros los creyentes del Dios de Israel buscamos usar el mismo tipo de cosas que el mundo prefiere para atraer nuevas personas a nosotros, solo que agregamos un elemento religioso, entonces NOSOTROS estamos en un camino peligroso. Pero como normalmente lo hacemos en un entorno cristiano, a menudo nos engañamos creyendo que podemos evitar los peligros de caer en la idolatría.

¿Y cuáles son los resultados de nuestras actitudes arrogantes respecto a esto? El versículo 15 dice que la ira del Señor arderá contra nosotros. Si escucho una vez más que nuestro Padre no se enoja con Su pueblo o que NUNCA nos castigará, creo que tendré un ataque al corazón. Eso es apostasía y negación de la pura verdad de las Escrituras. No somos PERFECTOS a Sus ojos; somos JUSTIFICADOS a Sus ojos. Hemos visto el ejemplo de cómo el Señor reparte Su justicia entre SU propio pueblo apartado.

Israel (REDIMIDO) fue castigado y disciplinado una y otra vez, a menudo con pérdidas significativas de vidas. Hemos revisado en la clase de la Torah los registros de las tribus que se decía que se descarriaban regularmente, y encontramos que en el caso de Simeón y Dan fueron diezmados y sus poblaciones reducidas a la mitad y más.

Desde 1965 la asistencia a la iglesia en América comenzó a disminuir. ¿Por qué empezó a decaer nuestra querida iglesia? Yo lo situaría cuando el objetivo de la iglesia se convirtió en el crecimiento y la prosperidad por encima de casi cualquier otra cosa. Yo lo atribuiría a cuando empezamos a movernos hacia el mundo en lugar de mantener nuestros estándares altos e intactos. Es interesante que la era de la Mega Iglesia, con su capacidad para proporcionar un entorno impresionante y una amplia gama de actividades y servicios para su congregación comenzó en este mismo momento. En esencia, estamos siguiendo la misma tendencia que Europa. Hace doscientos años, Europa era cristiana en un 90%; hoy es menos del 3%. Las iglesias se están convirtiendo en mezquitas o han pasado a ser escaparates o museos. En Estados Unidos, los estudios más recientes muestran sin lugar a duda que el

número de personas que asisten a la iglesia está disminuyendo a un ritmo de alrededor del 1% anual desde aproximadamente 1990. Los estadounidenses que se declaran cristianos están disminuyendo a un ritmo más rápido.

Amigos, tenemos que aceptarlo: el Señor no está contento con nosotros. Hemos jugado mientras Roma ardía. Los cristianos hemos abandonado la simple belleza del Evangelio por el marketing. Hemos sustituido la enseñanza de la Palabra de Dios por sermones enardecedores sobre cualquier cosa, desde la necesidad de dar más dinero hasta por qué debemos votar. Hemos llegado a creer que, si nos presentamos al mundo no creyente con un envoltorio atractivo, más personas se unirán a nosotros. Por supuesto, el envoltorio que atrae al mundo no se parece mucho a las leyes y mandamientos de Dios, ¿verdad? Y, por supuesto, se ha producido el efecto contrario al deseado.

Los libros de Josué y Jueces relatan la caída de Israel en la apostasía y el desorden porque decidieron que, en lugar de seguir la exigencia del Señor de que poseyeran la tierra que Él había preparado para ellos, y de luchar por lo que era justo a los ojos de Dios, trataron de apaciguar a sus vecinos paganos mediante la diplomacia, el compromiso y los tratados. Su esperanza era obtener su herencia por medios pacíficos de una manera racional y lógica similar a como el mundo siempre había operado. Israel todavía está tratando de hacer eso, y ahora también la iglesia. Créanme, no estoy señalando con el dedo; más bien estoy aceptando la culpa. Pero ahora que hemos descubierto nuestra locura y sabemos dónde hemos tropezado, determinemos juntos, ahora, esta noche, reavivar nuestro amor por Dios, recuperar Su Palabra y aferrarnos firmemente a sus principios, y aumentar el ministerio exterior que siempre se ha esperado de nosotros.

No corramos tras la comodidad y la prosperidad, más bien abrámonos a Él y veamos qué servicio a Él quiere de nosotros; y qué bendiciones gloriosas puede tener esperándonos si tan sólo somos obedientes y no perseguimos otros dioses.

Terminaré el capítulo 6 la semana que viene.